

# DE MORAVIA A BUENOS AIRES: LA PRESENCIA DE FRANCISCO LATZINA EN LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO Y EN EL ORIGEN DE LA SOCIOLOGÍA EN ARGENTINA.

## From Moravia to Buenos Aires: the presence of Francisco Latzina in the construction of meaning and the origin of Sociology in Argentina.

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/61012>

**Celeste Castiglione**

<https://orcid.org/0000-0001-7283-8089>

Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad Nacional de José C. Paz

[castiglioneceleste@yahoo.com.ar](mailto:castiglioneceleste@yahoo.com.ar)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Argentina

Recibido: 01/03/2022

Aceptado: 10/05/2022

### Resumen

El presente trabajo busca ofrecer una lectura contextualizada de un fragmento del Censo de 1914 escrito por Francisco Latzina (1843-1922), migrante del Imperio Austro-Húngaro, que formaba parte de la élite política e intelectual que gobernó la Argentina de 1880 a 1916, pero que proyecta su discurso hasta el presente.

En su figura confluyen una multiplicidad de niveles: las corrientes que conforman una Sociología argentina embrionaria, las migraciones tempranas que aportan una construcción étnica e identitaria particular, la formación de cuadros intelectuales que asumen un registro de observación al otro y en este caso específico con el estudio de su muerte se

revelan desde su enfoque positivista en toda su contradictoria complejidad.

**Palabras clave:** Migraciones -Francisco Latzina-Suicidios -Sociología-Argentina

### **Abstract**

This paper seeks to offer a contextualized reading of a fragment of the 1914 Census written by Francisco Latzina (1843-1922), a migrant from the Austro-Hungarian Empire who was part of the political and intellectual elite that ruled Argentina from 1880 to 1916, but projecting his speech to the present.

In his figure, a multiplicity of levels converge: the currents that make up an embryonic Argentine Sociology, the early migrations that contribute a particular ethnic and identity construction, the formation of intellectual cadres that assume a register of observation of the other and in this case with the study of his death are revealed from his positivist approach in all their contradictory complexity.

**Keywords:** Migrations -Francisco Latzina-Death- Suicides-Sociology

## 1. Introducción

El presente artículo es un acercamiento a los momentos embrionarios de la Sociología en la Argentina desde uno de los tantos flancos que ofrece este prisma que vincula a las estadísticas con múltiples disciplinas que portaban los pioneros de la ciencia en el ámbito local. A fin de poder vislumbrar un principio en este decurso, hemos dividido este trabajo en cuatro partes: la primera, vinculada al mundo de las ideas que atraviesan la Argentina de siglo XIX y principios del XX; la segunda, focalizándonos en las migraciones tempranas y sus proyecciones en la formación de una comunidad intelectual, en su mayoría conservadora (Portantiero, 1986), para adentrarnos en la figura de Lantzina dentro de este escenario como nexo entre dos momentos y, por último, la entrada a la modernidad junto a la consolidación del Estado Nación y su análisis de los datos que proporciona el censo y el enfoque través de los cuales los estudia. Asimismo, en función al tema que nos convoca y del cual intentamos profundizar el campo de estudios, la muerte es el tema, la incógnita, especialmente la autoprovocada, que le genera esa necesidad de dilucidarla desde distintos planos.

### a.- Discursos y prácticas a fines del siglo XX

"toda civilización –dice– se expresa en trajes,  
y cada traje indica un sistema de ideas entero"  
(Sarmiento, [1845] 2018:153)

Los significantes del progreso llegaron al Río de la Plata incorporando una nueva noción del espacio y la temporalidad en donde la historia se inscribía en una concepción lineal, ascendente y acumulativa dentro de la cual los individuos se desembarazarían de los resabios del pasado para ir transformándose en nuevos actores sociales guiados por las ideas de modernidad. Las prácticas y discursos de la Ilustración comenzaban a filtrarse como parte del clima político que nutría las corrientes independentistas. Las ideas enciclopedistas corporizadas en los textos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau constituyeron parte de las bibliotecas de un circuito culto, por lo general, conformado por una parte del clero, letrados y los que gravitaban alrededor de los primeros periódicos. Instituciones como el Real Colegio de San Carlos fundado en 1783, luego Colegio de Ciencias Morales será un vórtice que reunirá a los futuros miembros de la élite política (Belgrano, Moreno, Castelli, Rivadavia, por citar solo algunos), constituyendo un grupo intelectual que nutría parte del poder político.

A principios del siglo XIX, un conjunto de ideas económicas y las formas de desarrollarlas en el territorio abren un debate en cuanto a los alcances de la libertad de empresa y los límites que se podrían imponer en cuanto a la agricultura, como una forma pacífica e idílica de gobernar un país en construcción. Una de las líneas ideológicas, que recupera Terán (2015) es la forma en la que algunas profesiones y

oficios comenzarán a tener una representación social prestigiosa, un brillo moralizador, que, articulado con la ansiada migración constituyen parte del reservorio doctrinal a lo largo de décadas.

La independencia de la Corona española nace sin sujetos políticos y sociales que la "programaran y ejecutaran" (Terán, 2015 :22) y que supieran qué hacer *a posteriori*; y la aldea que gestionaba un comercio y un asentamiento poblacional, casi marginal, comienza su desarrollo hacia una creciente conformación burocrático-comercial.

Hacia el interior, un tercio de los 40.000 habitantes eran esclavos, y el resto se disputaba el poder dentro una tensión política entre los españoles europeos y los criollos, en el marco de un imperio español que se disolvía y un mundo progresivamente subsumido bajo el dominio británico.

De allí se vislumbraba el próximo paso: el territorio, bien concreto y en disputa hasta fines del siglo XIX en sus límites y dominio; y, por otro lado, la población: ¿Cómo debía ser el individuo que lo habitara?

Diferentes grupos de ideas tratarán de dar una respuesta a este problema. El romanticismo, con su adaptación local encarnada por la "Generación del 37" se nutre de este movimiento estético nacido con Rousseau y Goethe, entre otros e ingresa al Río de la Plata reuniendo elementos que revalorizaban lo emocional y la relación con la naturaleza en todos sus aspectos. Esto aplicado al plano socio-cultural exaltaba los valores de lo auténtico, de lo original y lo particular de cada pueblo, y, por ende, de toda nación considerando que cada una tenía una finalidad en sí misma. Esta idea de apelar al origen rompía con la linealidad evolutiva que asume el positivismo, que ya se estaba desplegando en Europa y que llegaría a América después de mediados de siglo. Si bien al principio el grupo intelectual se entusiasma con Rosas, luego serán los primeros exiliados de la joven conformación político social.

Allí Sarmiento comienza a ejercer su influencia que pervive hasta el presente a través de *Facundo o Civilización y barbarie*, configurando un *nosotros* y *ellos*, que constituye la raíz misma del dispositivo discriminatorio y utilizando "*una vida concreta para abstraer de ella sus rasgos esenciales y así construir un tipo*" (Terán, 2015 :60). El concepto de civilización es, entonces, utilizado como parte de una valoración política binaria, con alcances prescriptivos, conformando representaciones sociales, transformando los conceptos como "*elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera en la que se distribuyen las fuerzas, en la manera como la gente percibe las situaciones*" (Williams, 1997:17).

En ese relato constitutivo se ensalza al nuevo sujeto moderno, emprendedor, que se mueve por el mundo, que se desplaza en el espacio como síntoma de lo útil; en contraposición a la aldea tradicional donde las castas son inamovibles y todo permanece en una letanía. Sin embargo, la idea de "gran hombre", encarnada por la figura del caudillo viril, carismático, conducido por el instinto y domador del territorio adverso, es un bárbaro.

No nos adentraremos en las tensiones y contradicciones de este discurso fundacional,

sino solo para incorporarlo a la complejidad que se suma a la invitación que se realiza a la migración (anglosajona) a contribuir con su saber y a construir una nación en ciernes.

En definitiva, lo que introduce Sarmiento es una tipología sociológica a los distintos ordenamientos sociales, así como la relación entre el territorio, los hábitos y las ideologías que se conforman en ese entrecruzamiento.

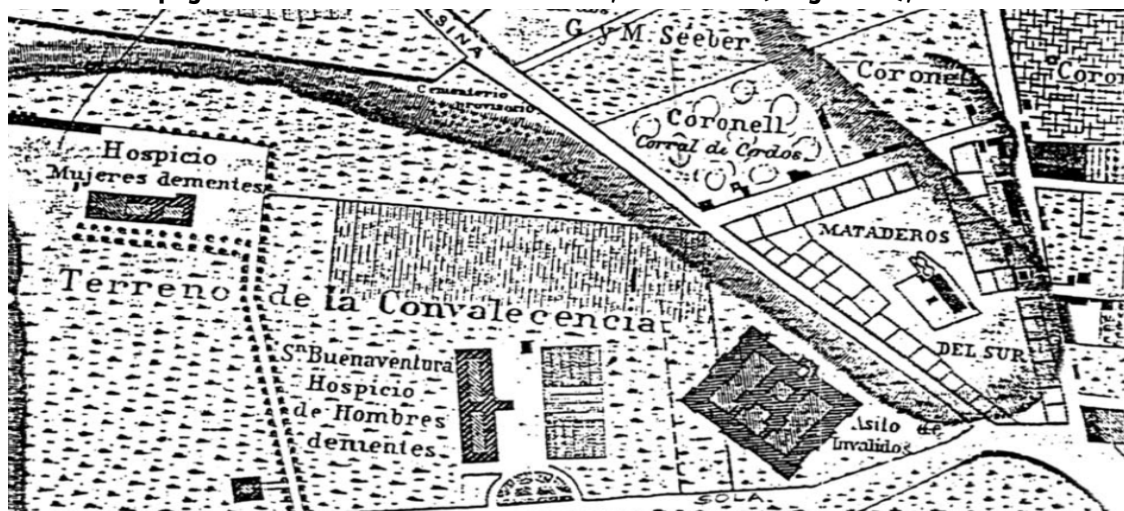
Da compasión y vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires y la villa que se forma en el interior: en la primera, las casitas son pintadas; el frente de la casa, siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos; el amueblado, sencillo, pero completo; la vajilla, de cobre o estaño, reluciente siempre; la cama, con cortinillas graciosas, y los habitantes, en un movimiento y acción continuos. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla y quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales y retirarse a la ciudad, a gozar de las comodidades (Sarmiento, [1845]2018:56)

Ya en su presidencia (1868-1874) la migración sigue apareciendo a nivel discursivo, como la herramienta fundamental para la modernización del país y luego de su viaje a Estados Unidos, la cosmovisión de una comunidad de *farmers*, distribuida por el mar verde de la llanura constituye para Sarmiento el principio de la solución.

La otra posible respuesta a los problemas nacionales es la que planteaba Alberdi, además de conformarlo desde lo normativo en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, de 1852, le suma un matiz vinculado al trasplante de personas que enseñen desde la acción misma. **"No es el alfabeto. Es el martillo, es la barreta, es el arado lo que debe poseer el hombre del desierto"** (Alberdi, 2017:203), acercándose al liberalismo inglés.

Como señala Terán: **"De modo que, si para Sarmiento la nación se construye desde la sociedad y desde el Estado, para Alberdi debe ser [desde] el Estado y el mercado"** (2015:89). Cualquiera fueran las respuestas posibles a la legitimidad del poder y las formas elegidas, la mirada era bifronte: en lo económico busca su referencia en Inglaterra y desde lo cultural en Francia estudiando modelos que pudieran adecuarse, sin embargo, las condiciones materiales estaban lejos de ser gestionadas.

Los testimonios de los viajeros de la época que llegaban a Buenos Aires daban cuenta de las condiciones de insalubridad general y en relación con la principal actividad comercial vinculada al ganado y sus derivados: **"el horrible olor a carne podrida que envuelve la ciudad (...) que nace de la carne descompuesta es la que proviene de los huesos quemados"** (Salessi,1995:50), cuya sangre tornaba rojo el Riachuelo donde drenaban sus desechos los veinte saladeros situados a su vera. Hasta ese momento el Matadero del Sur estaba a 500 metros del Cementerio de la "Convalecencia" o "provisorio" como se observa en el plano topográfico (ver Fig.1)

**Figura 1: Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, cementerio (Fragmento), 1867.**

Fuente: Cortese (2020)

En estas representaciones que élite intelectual construye sobre los individuos que habitan la aldea en crecimiento, también les suman sus referencias estéticas acerca de los espacios anárquicos de controles oficiales en el ámbito rural, al que engloban bajo la construcción conceptual de "desierto", metáfora y metonimia, que tiene como objetivo y función establecer una fantasía de vaciamiento que apuntaba a generar una disponibilidad de los territorios sin límites (Williams, 2010).

Será un evento sanitario el que alerte sobre la necesidad de que los debates tuvieran que abandonar los salones gubernamentales y su cosmovisión del "deber ser", para pasar a gestionar de manera concreta sobre el territorio. La gran fiebre amarilla de 1871 y sus estertores previos llevaron a que los médicos instalados en el Estado tuvieran que reconocer la existencia de una población y un espacio sobre el que tenían que accionar. Como señala Carbonetti (2015), estas pestes, que asolaron también Córdoba, Santa Fe y otras ciudades del interior pampeano, fueron catalizadoras de problemas preexistentes.

La pequeña élite comercial se desplazó a las afueras, abandonando la ciudad hacia el extremo norte, dejando la zona sur (hoy San Telmo, Barracas, Balvanera, La Boca) y dividiendo la ciudad en un norte rico que se alejaba de la peste; y un sur pobre, que la padecía. Sarmiento, que en ese momento poseía la primera magistratura, también se retiró a un campo de la localidad de Mercedes.

El primer auxilio a los enfermos lo brindaban comisiones populares organizadas en torno a las parroquias. La encabezaban vecinos prestigiosos como Pedro Telmo, abogado de renombre y jefe máximo de la masonería local, Lucio V. Mansilla, el Dr. Wilde el Dr. Argerich, y el Dr. Roque Pérez estos dos últimos protagonistas del cuadro Juan Manuel Blanes (Ver Fig. 2). Allí se ve al Estado ingresando a una habitación en la calle Balcarce 384, contritos y mostrando respeto, donde yace muerto el matrimonio

de migrantes italianos (ella llamada Ana Bristani) simbolizado en el baúl bajo la cama y el joven asustado (o tal vez el hijo mayor), que alerta. La mirada del Estado y su presencia allí pone en evidencia que, a partir de ese momento, el bebé es su responsabilidad.

La fiebre constituyó una huella mnémica en el sistema de ideas que se construye a partir de allí y en la historia social y política, puesto que un tercio de la población murió develando la emergencia y la ausencia de un Estado moderno que aún dirimía pertinencias y alcances.

**Figura 2. Cuadro de Juan Manuel Blanes "Un episodio de la fiebre amarilla"**



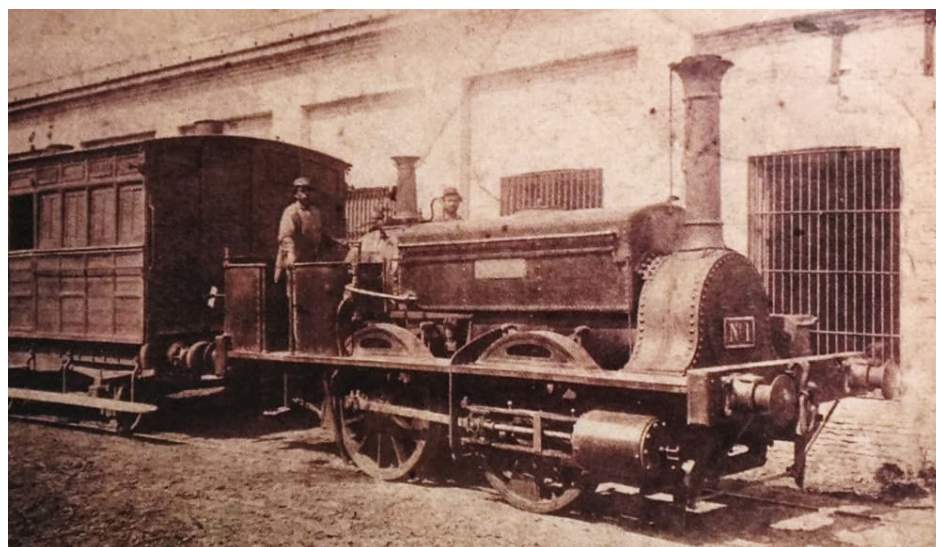
Fuente: Carabaño Aguado (2012)

Finalmente, en 1871 se organizó en Consejo de Higiene Pública que a través de un decreto ordenaba a todos los médicos a depender de este nuevo organismo, donde estaban también militares, químicos e ingenieros.

El Cementerio del Norte (Recoleta) y Cementerio del Sur (Parque Ameghino) abierto en 1869 por el cólera y algunos provisorios (detrás de los hospicios de dementes), colapsaron, construyéndose el del Oeste, hoy Chacarita. Allí llegaba un tren con

los cuerpos, que, en día más cruento de la peste, llegó a transportar más de 500 cadáveres que quedaban a la espera de su cristiana sepultura (Ver Fig. 3).

**Figura 3. El tren de los muertos "La Porteña"**



Fuente: López Mato y Vizzari (2011:12)

Es oportuno el señalamiento que realiza Figueprón (2015) en la Fiebre Amarilla como "evento" constituyó una reconstrucción moral y social, actuando como un vector de institucionalización. A partir de allí, la salud y la higiene eran parte de las funciones del Estado, así como su prevención vinculada a pautas y procedimientos en las construcciones futuras y otros establecimientos tanto laborales como residenciales (mataderos, saladeros, embarcaderos, conventillos, etc.).

A partir de 1871 la transformación urbana comienza a formalizar su adscripción a pautas higiénicas que debían llevarse a cabo sepultando, material y simbólicamente, las estructuras coloniales. Esto se observa especialmente con la creación de cementerios que adoptan progresivamente las normativas europeas, a medida que se van fundando los pueblos, conforme avanza la frontera. Estas necrópolis debían obedecer a la forma "hispanica" --el trazado de una cruz cristiana, con una vía central ancha y larga, atravesada por otra transversal más corta--, que ayudaban al entrecruzamiento de los vientos y un perímetro que separara el afuera y el interior en donde el cuerpo del fallecido debía ser enterrado a una profundidad específica y registrado en un libro. Su acceso debía contar con un sendero arbolado y, en la medida de lo posible, un pórtico de importantes dimensiones que estableciera el límite entre el "afuera" y el recogimiento que debía imperar en la ciudad de los muertos (Viera, 2009).

Asimismo, esta construcción debía estar alejada del casco central, donde



oportunamente debía instalarse una plaza, una iglesia, una estafeta de correos, la estación del ferrocarril y, eventualmente, otros edificios oficiales o sociales como las pulperías y comercios de ramos generales.

Para 1872 el discurso de la higiene había adquirido un carácter nacional, identificando los vacíos legales y delimitando jurisdicciones que abarcaban espacios públicos y privados, creándose puestos de inspectores y gestionando también los ámbitos rurales, especialmente en los establecimientos ganaderos. La asociación moral de la enfermedad con la pobreza construyó parte del discurso de los tecnócratas positivistas y tuvo como función adoctrinar acerca de las consecuencias de cierto tipo de comportamientos que llevaban a la anarquía y el descontrol. En consecuencia, se necesitaba un Estado fuerte que debía estar distribuyendo funciones y responsabilidades en esta nueva etapa, en donde los flujos de personas debían ser encausados.

La ley de Inmigración y colonización N° 817, sancionada el 19 de octubre de 1876, que en su artículo primero creaba el Departamento General de Inmigración, dependiente del Ministerio del Interior, inauguraba oficialmente la recepción de una movilidad poblacional que ya existía, pero en un volumen pequeño y heterogéneo.

Esta normativa implementaba la acción de agentes que promovieran a la Argentina en otros países, su contribución con el pasaje de los migrantes, documentación, desembarco y arraigo en diferentes lugares de acuerdo a lo que la Oficina de Tierra y Colonias hubieren designado para poblar.

Como hemos señalado, este plan requería de un Estado Nación fuerte, centralizado que se condensa en el período de la Generación del 80, que concentra un cambio profundo en lo social, lo político, lo económico y lo estético, en donde **"todo estaba por hacerse y todos hicieron de todo"** (Sanguinetti, 2000:2)

De manera que, de los elementos clásicos del Estado, la población y el territorio, el primero se encontraba en proceso y el segundo lo consolida bajo el etnocidio de los pueblos originarios (Bartolomé, 2003).

La profunda transformación que por más de veinte años abrió un amplio espectro de oportunidades en lo económico con trabajadores librados a sus capacidades y la discrecionalidad de su empleador, se completa con una participación política restringida y un desprendimiento de lo social por parte del Estado, que en caso de los migrantes era absorbido por las asociaciones de beneficencia y socorros mutuos y a las redes familiares y vecina les.<sup>1</sup> Como expresa Roy Hora **"pudieron lanzarse a la aventura del ascenso económico y social y, para fin de siglo los más exitosos de ellos (nativos e inmigrantes) ya se habían ubicado con comodidad en la cima de la sociedad argentina"** (Hora,

---

<sup>1</sup> Algunas comunidades habían pensado en autoasistirse en cuestiones de salud y las ideas embrionarias de los futuros hospitales ya habían nacido desde los británicos en 1844, el francés en 1863, el alemán en 1871, el italiano en 1872, el español en 1877, el gallego en 1912, el sirio libanés y el israelita en 1916 (Pizarro, 2008).

2015:24), mientras la gran mayoría trataba de sobrevivir en los intersticios del modelo agroexportador.

Numerosos son los volúmenes acerca de la historia de la migración que se han escrito con respecto a esta etapa que llega hasta 1914, cuando la Primera Guerra Mundial pone en tensión los alcances del modelo. Si bien las ideas anarquistas y socialistas reunían adeptos, las mejoras laborales no estaban dentro de las prioridades del Estado y eran desoídas o pospuestas. En este nuevo mundo, según el discurso de las élites gobernantes, había que subirse al "tren del progreso", en donde toda causa tenía un efecto y el mundo era predecible y calculable. El campo intelectual ofrecía también sus voces para apoyar esa narrativa: el sacrificio del presente llevaría a la felicidad de las futuras generaciones.

La paradoja se encontraba en los miembros de la élite que, si bien, impulsaban la modernización, de hecho, la necesitaban, al mismo tiempo lamentan los efectos que esta conllevaba a partir de la presencia de la masa poblacional que habita la ciudad. El "interior" y el espacio rural se transforman en el reservorio de lo tradicional, lo bueno, lo puro, frente a los "males" de la gran aldea, en donde extranjeros brutos dominaban el comercio transformándose en "nuevos ricos" que ponían en peligro el ideario de Nación.

Las leyes laicas sancionadas a fines del siglo XIX (Matrimonio Civil, Servicio Militar Obligatorio y de Educación Obligatoria y gratuita), contribuyeron a la formación como ciudadanos de los hijos de migrantes para que adquirieran el amor a la nueva Patria; pero la mirada sobre ellos era construida con elementos biológicos, pinceladas científicas, metáforas zoomórficas y un racismo de base. Ramos Mejía, desde su púlpito de la Facultad de Medicina en 1899, escribía sobre los niños escolarizados a partir de la ley 1420 de 1884:

Ese embrión primero, el inmigrante, debía haber revestido en el orden social algo así como la estructura de los peces, luego de los anfibios y finalmente la de un mamífero, quiero decir que habría seguido en el orden de su perfeccionamiento intelectual y moral un transformismo semejante (...) Crepuscular, pues, y larval en cierto sentido, es el estado de adelanto psíquico de ese campesino, en parte, el vigoroso protoplasma de la raza nueva, cuando apenas pisa nuestra tierra. Forzosamente tiene uno que convencerse de que el pesado palurdo no siente como nosotros (1899:291).

La primera generación es, a menudo, deforme y poco bella hasta cierta edad; parece el producto de un molde grosero, los primeros vaciamientos de la fundición de un metal noble, pero todavía lleno de engrosamientos y aristas que el pulimento posterior va a corregir. Hay un tanto por ciento de narices chatas, orejas grandes y labios gruesos: su morfología no ha sido modificada aún por el cincel de la cultura (1899:301).

Las formas de pensar la llamada "cuestión social" (Lobato, 1996) tiene una respuesta positivista desde el Estado bien clara, en donde las leyes de las ciencias naturales,

fácilmente podían aplicarse a estos grupos protoplasmáticos, que se encontraban en estadios inferiores de evolución, que "sienten" distinto y del que cada grupo formaba parte de una función dentro del "cuerpo social", (con partes diferenciadas: una que piensa, otra que trabaja, y otra que constituye los desechos) aplicadas en diversas metáforas organicistas.

Podríamos seguir con cientos de ejemplos que la cúpula intelectual vierte en numerosos escritos y foros académicos nacionales e internacionales conformada por José María Ramos Mejía, Agustín Álvarez, Carlos Octavio Bunge y luego José Ingenieros, introduciendo a posteriori, la corriente de la criminología lombrosiana y eugenésica (Miranda y Vallejo, 2005).

Desde el plano político, la figura de Miguel Cané será la más representativa, tanto como escritor o como senador pone de manifiesto lo latente en las capas altas de su sociedad. A través de la ley de Residencia sancionada en 1902, condensa un grupo de ideas y promueve la expulsión de extranjeros que comprometieran la seguridad nacional o perturbaran el orden público. Allí se englobaban cualquier tipo de sospechas con respecto a migrantes e incluso a nativos, y solamente en la semana siguiente a su sanción fueron deportados 500 españoles, italianos y argentinos sospechados de actividad anarquista (Constanzo, 2009). El principal biógrafo de Cané, Horacio Sanguinetti mencionaba que hubo un arrepentimiento por los efectos de la ley y el modo vergonzosamente arbitrario en que fue ejecutada: "Pero esta aplicación aberrante fue reconocida y denunciada por el propio Cané, y esto lo honra y lo reivindica en su error. Su inteligencia y su perspicacia no podían dejar de advertir el crecimiento del monstruo que de buena fe había contribuido a crear" (Sanguinetti, 2000:22).

Terán no deja de mencionar que el "lamento" de Cané, como usualmente ocurre, se halla relacionado con los privilegios (personales y de clase) que se encuentran en juego y que expresa de manera clara:

¿Dónde, dónde están los criados viejos y fieles que entreví en los primeros años en la casa de mis padres? ¿Dónde aquellos esclavos emancipados que nos trataban como a pequeños príncipes, dónde sus hijos, nacidos hombres libres, criados a nuestro lado, llevando nuestro nombre de familia, compañeros de juego en la infancia, viendo la vida recta por delante, sin más preocupación que servir bien y fielmente? El movimiento de las ideas, la influencia de las ciudades, la fluctuación de las fortunas y la desaparición de los viejos y sólidos hogares, ha hecho cambiar todo eso. Hoy nos sirve un sirviente europeo que nos roba, se viste mejor que nosotros y que recuerda su calidad de hombre libre apenas se le mira con rigor". Como contrapartida emerge la revalorización de las provincias del interior y sobre todo de las campañas, donde "quedan aún rastros vigorosos de la vieja vida patriarcal de antaño, no tan mala como se piensa (Cané, 76 [1901]2004)

En 1910, previendo disturbios ocasionados por las huelgas en distintos sectores que daban visibilidad a las pésimas condiciones laborales que soportaban, y temiendo

su impacto en los festejos del Centenario, se sanciona la Ley de Defensa Social, que prohibía la entrada de anarquistas, los que ingresaban tenía penas de tres a seis años, se prohibía el asociacionismo, se censuraba sus publicaciones y hasta se promovió la pena de muerte. En el discurso del diputado Eduardo Oliver se lee en el Diario de Sesiones del 27 de junio: "*Sostengo, señor, que estos monstruos están fuera de toda ley social que los ampare*" (Constanzo, 2009:36).

## **b. Las migraciones tempranas y las condiciones de posibilidad**

"El trabajo de los sirvientes es muy costoso: el salario varía entre 30 y 50 francos por mes, además de la alimentación y a pesar de esto no se puede exigir a un sirviente tanto trabajo como en Europa" (Beck-Bernard, [1865]2015:234)

La estructura remanente del período colonial habilitó a la ciudad de Buenos Aires, la aldea en crecimiento, con puerto y de fe católica, a que fuera un espacio de recepción para comerciantes y viajeros que llegaban a los mares del sur a probar suerte. De manera que españoles, italianos, franceses, irlandeses e ingleses, junto a los alemanes y del imperio austrohúngaro, entre otros, atravesaron la pampa trazando diferentes trayectorias y estableciendo sus propios nichos económicos y pautas de asentamiento.

Estas condiciones de posibilidad local se encontraban con políticas de gran parte de países europeos que habilitan la salida de su población con una cosmovisión colonial, a fin de probar suerte en proyectos que iban desde grandes emprendimientos comerciales hasta aventuras juveniles. En ese contexto de dinamismo económico, convulsión geográfica y política muchas veces los miembros de un grupo étnico eran recibidos bajo un nombre que englobaba diferentes nacionalidades. Como señala Benjamin Bryce (2018) el término "alemán" fue usado en Argentina, entre 1880 y 1930, e incluía a los nacidos en Alemania, Austria-Hungría, Rusia y Suiza entre otros.

Con una Alemania recientemente unificada en 1888 asume el poder el káiser Wilhelm II, con un espíritu de dominación de los mares expandiendo su presencia hacia otras colonias de las que poseían en Asia y África. Su poderío naval la coloca en el segundo lugar con respecto a Gran Bretaña adquiriendo un importante dinamismo, así como en la formación de estamentos profesionales que la dirigieran.

De acuerdo a Saint Sauveur Henn (2017) si bien poseían una preferencia por establecerse en Estados Unidos --desde 1835 a 1914 la gran mayoría se dirigía hacia allí--, así como a Brasil o Chile, después de la Gran Guerra, Argentina comenzó a revertir esta tendencia, tornándose más atractiva, amén de que ya contaba con un entramado social, cultural, religioso, hospitalario, educativo y hasta cementerios con espíritu germano.

De acuerdo a Saint Sauveur Henn (2017) las principales causas de la migración se

focalizan en tres: 1) **Motivos laborales y personales**; 2) **Económicos**, vinculadas a la tierra con agricultores que formaron parte de la primera colonia fundada en 1856, llamada **Esperanza** en la Provincia de Santa Fe a la que luego sumarán otras; y 3) **Políticos**: socialdemócratas perseguidos por el régimen de Bismark.

La tendencia de la migración alemana en sus orígenes fue de alrededor de cien pequeños comerciantes, una minoría de obreros y agricultores, provenientes de aldeas y poblados. En esos momentos la comunidad era bastante unida, configurando una fraternidad con espíritu social y sutiles diferencias de clase.

Entre 1870 y 1933, ya arribaron mayoristas y grandes empresarios que hicieron suyo el desarrollo tecnológico, industrial y comercial, así como representantes de clase media y media alta. Un 10% de esta migración era de élite, con profesiones liberales, médicos, farmacéuticos, dentistas, ingenieros, maestros y militares. El resto era de clase media con capital y artesanos especializados que se concentraron en rubros como la imprenta, la industria lanera y las fábricas de cerveza.

En el año 1865 ya estaba registradas en Buenos Aires 34 casas de importación y exportación; en 1873, 43 además de 281 negocios. La participación alemana en importaciones a la Argentina subió de 9% en 1886 al 17% en 1913.

Hasta la Primera Guerra Mundial, entre 1857 y 1910, si bien las cifras no son confiables se estima que emigraron 50.000 alemanes, aunque no de manera continua; y el saldo, para 1914 era de 27.000, que gozaban de prestigio y asociacionismo creciente. En 1870 ya había 8 asociaciones y para en 1914, 40 entre escuelas, iglesias, beneficencia, culturales, deportivas, etc. (Saint Sauveur Henn, 2017:25).

En el contexto político en el que migra Latzina --nacido en Moravia en 1843-- fue uno de los quince estados que constituyeron el Imperio Austro-húngaro de 1867 a 1919 con representación en Viena, en donde el alemán era la lengua dominante. Las condiciones socioeconómicas de los estados subsumidos en el Imperio eran diferentes ingresando en forma desigual a la modernización y la industrialización que traccionaba el período, aunque pronto mostró un importante desarrollo fabril y comercial. Francisco José I proclamó desde el inicio de su reinado el derecho libre a emigrar, con la única excepción de los que debían realizar el servicio militar (Steffanetti Kojrowicz, 2005).

En ese contexto, de bordes difusos y categorías en construcción, Argentina fue considerada como un territorio fértil no solo para la recepción migratoria anglosajona sino también para la transferencia de conocimiento que aunaran el desarrollo de las ciencias e investigaciones que Sarmiento supo impulsar, como parte de la vanguardia educativa que implementó en distintas provincias.

El núcleo de científicos de habla alemana en la Universidad de Córdoba resultó sumamente significativo conformando una red intelectual que fue el germen de la Academia Nacional de Ciencias y nutrieron la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad Nacional de Córdoba y otras instituciones educativas (Vera de Flachs, 1994). En ese contexto, se inserta Latzina.

## b.1. Francisco Latzina, "el sabio austríaco"

"La civilización se distingue de la barbarie, por la previsión, que no conocen los bárbaros" (Latzina, 1943:72)

Su reseña en la Academia Nacional de Ciencias señala que el joven Latzina sirvió en la marina austríaca y como parte de su formación profundizó sus estudios en las matemáticas, la astronomía y la meteorología. En 1864, una herida en combate lo obliga a repensar su futuro, ya fuera del servicio activo y los médicos le recomiendan viajar a Sudamérica (González Bollo, 2013).

Se inserta en un círculo cultural e intelectual con acceso a espacios de poder dado que en década del setenta conoció a Sarmiento, en ese momento en el cargo de Presidente, quien lo contrata para desempeñarse como profesor de Matemáticas en el Colegio Nacional de Catamarca.

En Córdoba, el astrónomo Benjamin Gould, director del Observatorio Nacional Argentino solicita su designación al Ministro Avellaneda para que incorporase a Latzina en tareas de catalogación de zonas y estudios vinculados al observatorio. También lo introduce en la Logia masónica "Piedad y Unión N°34" de la ciudad de Córdoba (Cornejo y Santilli, 2010). Corría el año 1872 y para el período lectivo siguiente le ofrecen el cargo de ayudante astrónomo en el Observatorio Astronómico Nacional en Córdoba, pero desavenencias con algunos colegas, lo llevan nuevamente a Catamarca hacia 1875. Allí se pone al frente de la cátedra de Matemáticas de la Escuela de Minas y al año siguiente de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de Córdoba, ya esposo y padre, es convocado por Adolfo Doering<sup>2</sup> y Jorge Hieronymus<sup>3</sup> que ya se encontraban trabajando en esa casa de estudios.

---

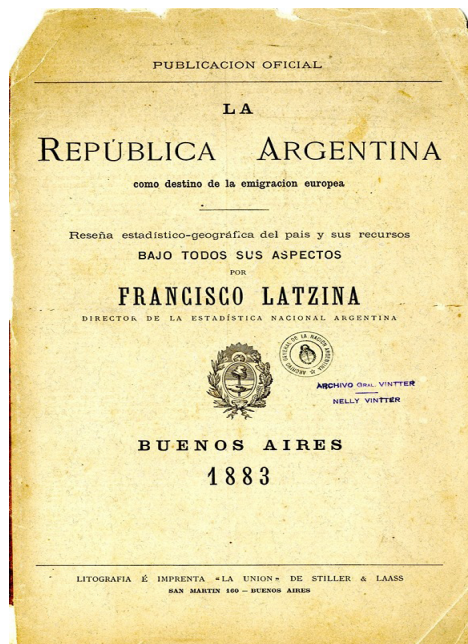
<sup>2</sup> Adolfo Doering nació el 22 de enero de 1848 en Neuwaake, Hannover, Alemania. Estudió en la Universidad de Goettingen, donde dejó inconclusos sus estudios de doctorado en Ciencias Naturales. Arribó a la ciudad de Córdoba en 1872 como ayudante de la cátedra de Química de la Universidad Nacional de Córdoba. Al ser separado de puesto el titular, Máximo Siewert, Doering lo reemplazó primero en forma interina y en 1875 como titular. Cabe aclarar que la cátedra de Química junto con las de Matemáticas, Física, Botánica, Zoología y Geología constituyeron el núcleo sobre el cual se fundó la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas en 1876. En esta misma institución, Doering dictó la materia de Zoología desde 1892 hasta 1916. Al igual que su hermano (Oscar Doering) participó en la organización de la Academia Nacional de Ciencias, de la que fue miembro desde su creación en 1878 y ocupó la presidencia entre 1914 y 1923. En la República Argentina Adolfo Doering desarrolló una importante labor científica en química, zoología y geología, siendo una de las principales el Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro. Murió en 1925 en Capilla del Monte, provincia de Córdoba. (ANC, 2022)

<sup>3</sup> Jorge Hieronymus, nacido en 1846 en Silesia (hoy parte de Polonia), dejó inconcluso su doctorado al aceptar el cargo de ayudante del Profesor Pablo Lorentz (botánico alemán residente en Córdoba que junto con Doering acompañó a Roca en la "Conquista del Desierto" en 1879), arribando en 1872, a tiempo para unirse a la exploración hacia el noroeste organizada por el Profesor de Botánica. Su primera contribución al estudio de la flora argentina fue resultado de la travesía desarrollada por las provincias del norte. En 1874 Hieronymus ascendió al cargo de profesor y director del Museo de Botánica. Posteriormente, participó en forma decidida en la organización de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas (1876) y de la Academia Nacional de Ciencias. Al frente del Museo de Botánica acrecentó las colecciones y produjo un conjunto de trabajos originales, escritos en español. Después de 11 años, regresó a Alemania donde murió en 1921. (ANC, 2022)

Como miembro del Instituto Geográfico Argentino (IGA) y la Sociedad Científica Argentina (SCA), diseñó un mapa a requerimiento de la IGA que se tituló **Mapa geográfico y estadístico de la República Argentina. La República Argentina como destino de la emigración europea (1883)**, con ampliaciones de la ciudad de Buenos Aires y la ubicación de las colonias agrícolas de Santa Fe, con información de leyes, clima, valor de la tierra, medios de comunicación, tabla de pesos y medidas, así como el tipo de artículos de consumo popular. Fue traducido al alemán, español, inglés e italiano, con una impresión de 12.000 ejemplares que se distribuyeron en embajadas y consulados (González Bollo, 2013). (ver Fig. 4 y 5)

En 1884 Latzina, que ya era Director General de Estadísticas de las Nación, integró junto a otras personalidades la Comisión Especial de Investigación Agrícola y luego formó parte de la Comisión Argentina para la Exposición Universal de París en 1889 y el Exposición de Chicago en 1892.

**Figura 4: Portada de la República Argentina como destino de la emigración europea, 1883**



**Figura 5: Mapa geográfico de la República Argentina, 1882.**



Fuente: Archivo General de la Nación, Sala VII, Legajo 1226.

Como funcionario se desarrolla en múltiples espacios y se mueve en el organigrama del Estado como un especialista calificado.

**Figura 6: Francisco Latzina en su despacho en la Dirección General de Estadística de la Nación, circa 1915.**



Fuente: González Bollo, 2013

Ya establecido en Buenos Aires, su incorporación a la Academia Nacional de Ciencias no se hizo esperar formando parte de su Comisión Directiva, para luego ser miembro de la Real Sociedad Inglesa de Estadísticas, de la Sociedad de Geografía, Geografía Comercial, de la Sociedad de Estadística de París y de la Academia Nacional de Historia de Venezuela. En 1880 es nombrado jefe de la Oficina Estadística Nacional en Buenos Aires. Ya ascendida a Dirección General de Estadística Latzina se destaca por los anuarios publicados hasta 1914, y múltiples escritos que realiza, muriendo en Buenos Aires a los 80 años en 1922.

De acuerdo al libro de defunciones, su nacionalidad era austríaca (nacionalizado argentino) --como era usual cuando se desempeñaba un puesto en el Estado--, la profesión declarada por su viuda fue de agrimensor, su domicilio era en la calle Sarmiento 2471 (hoy barrio de Once) y su deceso fue provocado por una pulmonía.

Subóveda se encuentra en el Cementerio de Recoleta, reservado para la élite y los sectores privilegiados, aunque su bóveda posee un tamaño moderado y unas líneas austeras.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Todos estos datos al igual que la foto se la debo a Salvador Francica, porque como suele suceder "al mejor cazador se le escapa la liebre" y cerrando el artículo di cuenta de que faltaba la morada final de Latzina y fue allí cuando la amiga Liliana Rothkpf con su habitual generosidad me conectó con el cementerio de la Recoleta, ya descartado que no estuviera en el Cementerio Chacarita.

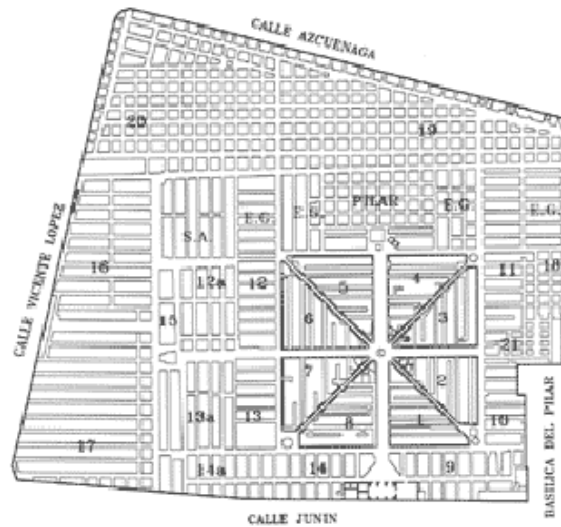


**Figura 7: Bóveda de Francisco Latzina. Sección 2 Tablón 53**



Fuente: Salvador Francica  
Fuente: GCABA

**Figura 8: Plano del Cementerio de la Recoleta y ubicación de la bóveda**



Fuente: GCABA

### **c. Análisis del suicidio en Argentina de principios del siglo XX: superposiciones de campos de estudio**

El impacto económico del imperialismo fue importante, pero lo más destacable es que resultó profundamente desigual (Hobsbawm, 2009: 83)

Hemos transitado fragmentos de la forma en que las élites intelectuales consideraban a las multitudes pobres que se concentraban en las ciudades, a la que vislumbraban como un animal fantástico que adoptaba formas extrañas e impredecibles, cegadas por instintos primarios, a quienes las leyes de la naturaleza aplicadas al mundo social podían llegar a controlar antes de que afectaran la gobernabilidad. Aquí es donde la experiencia científica positivista europea podía ayudar y autores como Darwin, Malthus, Comte, Saint Simon, Tarde, Le Bon y luego Lombroso forman parte del clima ideológico de la época. E incluso desde el positivismo vernáculo se revisita la figura de Rosas y la necesidad de líderes que "domesticaran" a las multitudes que actuaban de forma impredecible abarcando desde actos aborrecibles de barbarie hasta un sorpresivo heroísmo, dentro de su inesperado accionar.

El artefacto ideológico del positivismo posee un planteo simple y, en consecuencia, poderoso: hechos observables y una explicación llana, revestida de imágenes fuertes y palabras médicas suelen tornar más convincentes los razonamientos de esta construcción que funcionó como "una racionalización, una justificación y una explicación seudocientífica del derecho de los más poderosos (ya fueran naciones o clases sociales) sobre los débiles". (Terán, 2015:123).

Desde el Estado, los médicos alienistas y los higienistas buscaban "controlar"

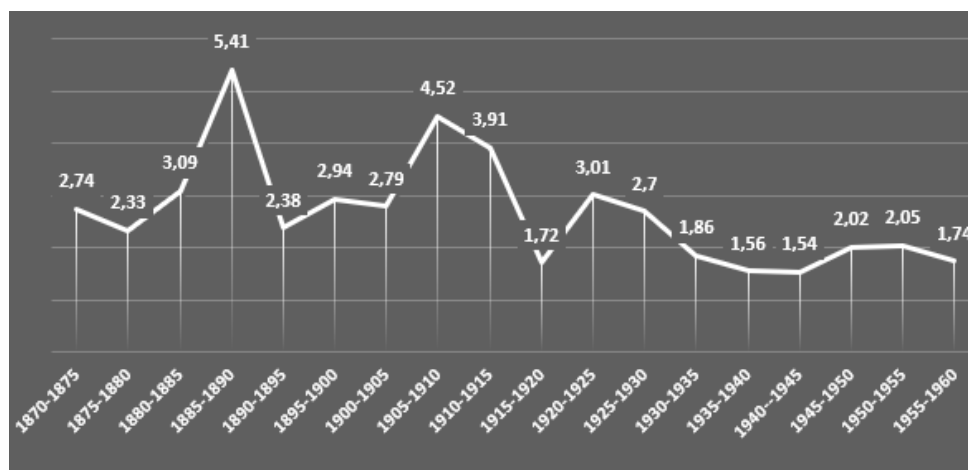
Las enfermedades que provenían del exterior, léase inmigrantes, que llevaban progresivamente a una "degeneración moral" que derivaba en delitos de diversa índole, al mismo tiempo que seguían arribando en su "lucha por la vida", ¿eran parte de la selección natural? Una de las conclusiones a las que arribaron era que estos individuos estaban sometidos o tenían una predisposición a dejarse llevar por pasiones descontroladas, vicios, alcoholismo y múltiples categorías de locura que empiezan a tipificar.

La élite intelectual y profesional de Argentina se hace eco de los temas que preocupaban a las sociedades modernas en donde el suicidio era uno de los más importantes. En su edición original de 1897 Émile Durkheim traza en *El Suicidio* la relación entre su aumento con las sociedades modernas estableciendo una tipología en donde la pérdida de lazos sociales eran el origen de su incremento. Enrico Morselli que publica *Il suicidio. Saggio di statistica morale comparata* en 1879, era un psiquiatra y sociólogo italiano, que usó las estadísticas para sostener que el suicidio era resultado de la lucha por la vida que proponía el avance de la civilización y uno de los autores citado por Latzina. Los ecos de los debates europeos darwinistas, spencerianos y malthusianos se sumaban con la cuestión social en Argentina, que seguía recibiendo migrantes.

El incremento poblacional en la Argentina posee tres momentos diferenciados: un período de crecimiento moderado desde el siglo XVII hasta 1857, fluctuantes pero inferiores al 2% de la tasa media anual; un crecimiento que Otero (2006) señala como "espectacular" entre 1857 y 1914, con valores superiores al 3% con el pico de 3,65% en 1914, para luego ir descendiendo describiendo una campana de Gauss, con un crecimiento vegetativo importante y un aporte sin precedentes de la población extranjera.

Por otro lado, si consideramos el crecimiento poblacional total se observa una trayectoria que ilustramos en la Tabla N°1, en donde se describen fluctuaciones vinculadas a una alta proporción de retornos (por ejemplo, en la Crisis de 1890, la volatilidad "golondrina" del mercado de trabajo, ya que el flujo migratorio estuvo marcado por una alta tasa de masculinidad hasta mediados del siglo XX, así como aspectos o demandas vinculados a su sociedad de origen que auspiciaban su regreso).

**Tabla N°1 Crecimiento total, 1870-1960 (Tasas medias anuales de Crecimiento vegetativo y Migración neta) (En %)**



Fuente: Elaboración propia en base al realizado por Otero (2006:125), INDEC.

Pero trascendiendo las cifras, la colonización agrícola de la “pampa gringa” ofreció una diversidad de arrendamiento, en lugares donde el precio de la tierra era alto y los grandes propietarios afianzaban su presencia aún en diversos entramados poblacionales que se iban fundando, que muchas veces sin llegar a ser ciudades, constituían un eslabón de una diversificación productiva y social.

Hacia principios del siglo XX se habían expandido los sectores medios urbanos en donde el entramado asociativo e institucional constituyó uno de los vínculos con la sociedad de destino, así como la posibilidad de consumos tanto materiales como culturales que nutrieron una “democratización de los estilos de vida”, posibilitando una movilidad social ascendente.

Como contraparte, las condiciones laborales y habitacionales de los sectores populares tensionaban y ponían al descubierto la idea engañosa del progreso indefinido de las que alertaba el movimiento obrero en formación, atento a los cambios ideológicos de las sociedades de origen.

Las políticas y debates oscilaban entre el “reformismo liberal” y normativas represivas y de control que dieran cauce a la “masa” que había desembarcado y que la élite gobernante englobaba bajo el concepto ya mencionado de “cuestión social” (Zimmermann, 1995; Salessi, 1995). Ya en 1880 se comenzó a consolidar la idea de que el Estado en sus bases técnicas y administrativas debía ser reforzado, independientemente de las rispideces políticas, de las internas y los conflictos. De manera que los pioneros de la estadística se encontraban lejos de tener una formación orientada, sino que provenían de otras disciplinas (abogados, académicos locales y extranjeros, matemáticos, astrónomos, ingenieros, entre otros) especialmente de la

primera generación que se inicia a mediados del siglo XIX.<sup>5</sup> Asimismo, las fuerzas policiales, el mundo penitenciario y la medicina encontrarán una intersección que suministrará casuística para ser presentada en los congresos científicos que proliferan a medida que las disciplinas se formalizan y establecen sus pertinencias.

Latzina forma parte de la segunda generación que se establece a partir de la Ley 3180, que en 1894 crea el Departamento Nacional de Estadísticas, dependiendo de la Dirección General en el Ministerio de Hacienda, ya de carácter nacional.

A partir de ese momento la estadística se despliega en todo el organigrama administrativo, con cargos más estables y una "promoción meritocrática" (Otero, 2006:196). En ese contexto el Segundo Censo se desarrolla en 1895 con un nivel técnico y organizacional en donde se separó con distintas fichas individuales con colores por sexo y se identificó la nacionalidad, pero será el de 1914 el que brinde un análisis retrospectivo de las implicancias de las migraciones que analiza Latzina y en un aspecto particular que es el suicidio, fragmento del cual nos ocupamos.

Al inicio de este fragmento, Latzina manifiesta que su punto de partida será el "método positivo de investigación que consiste en el desarrollo de series comparativas y en el cálculo de proporciones y términos medios estadísticos de hechos observados" (Latzina, 1918:592), que aplica al suicidio siendo este un "fenómeno social".

A lo largo de su análisis comparativo con respecto a otros países, se hace preguntas que él mismo se responde de causas que podrían acrecentar la tendencia al suicidio y llega a algunas conclusiones en virtud de las categorías estudiadas. En consecuencia: no es el clima, ni las estaciones, ni la lluvia, ni la influencia telúrica, ni la estatura del individuo, ni la estructura antropológica, ni el género, así como tampoco la extensión de los ferrocarriles lo que lleva al individuo a matarse. Un aspecto interesante lo plantea en función de los regímenes alimenticios evaluando ejemplos, pero concluye que es más el acceso al alcohol y especialmente el aguardiente la que favorece "mucho las tendencias al suicidio [como] es sabido, aun cuando no se pueda atribuir a aquél solo toda la razón determinante de éste" (602)

El paulatino abandono de las creencias religiosas contribuye "indudablemente" señala Latzina a aumentar las cifras de los suicidios. Si bien esta es una afirmación coincidente con las hipótesis de Durkheim, éste nunca lo menciona. Y, seguramente, formado en un protestantismo ascético señala:

Hay individuos que no faltan a ninguna misa como no faltan a ningún estreno teatral, y que, esto no obstante, no creen en nada: mientras que otros, que no asisten nunca a ninguna función religiosa, son verdaderos creyentes, porque tienen el altar ante el cual

---

<sup>5</sup> La primera generación estuvo vinculada a los intentos por institucionalizar una repartición estadística a principios de la década de 1850. De esta etapa, el Primer Censo de 1869, durante la presidencia de Sarmiento constituyó un hito fundamental en esta etapa ya que hubo un intento de adecuar a los criterios modernos las preguntas a través de un organismo único encargado. Para profundizar en la historia de los censos, ver Otero (2006) y Massé (2016).

rezan a su Dios, dentro de su corazón (1916:599)

E incluso los judíos presentan las cifras más exiguas dentro de las estadísticas de suicidios, aunque no lo da por cerrado.

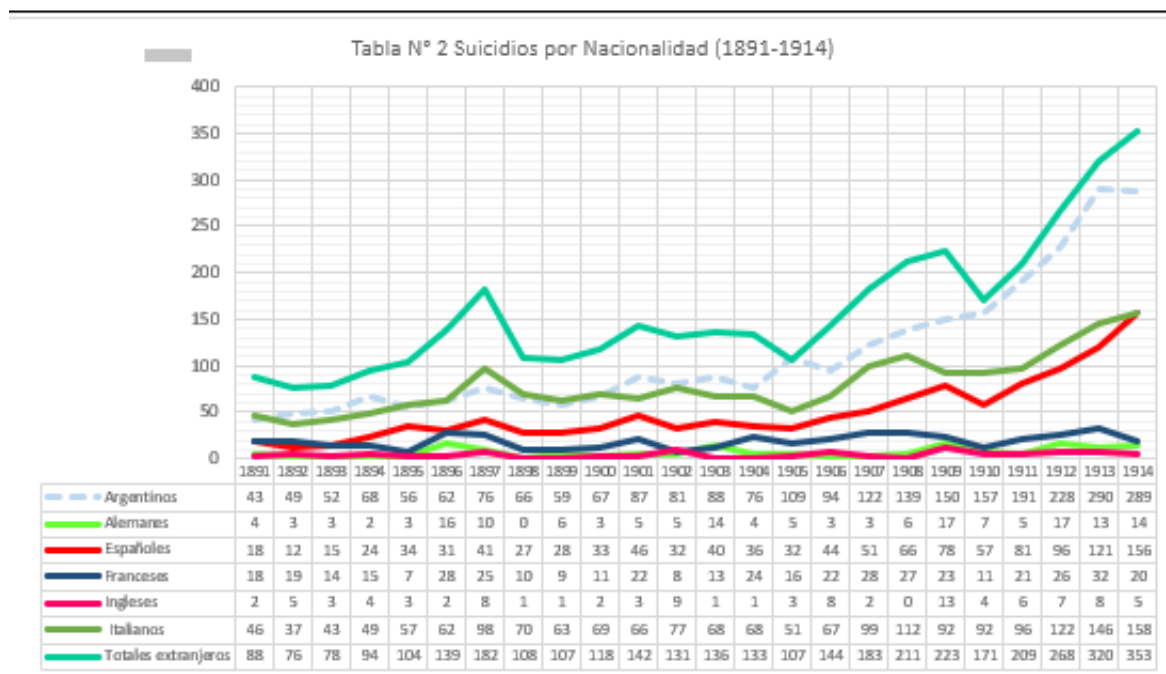
Resulta sumamente interesante la observación que realiza con respecto a la prensa y la forma en que la sugestión y la imitación contribuyen al aumento de suicidios de los sujetos que portan pobres existencias y "que se estrellan contra los escollos" (Latzina, 1916:593) llevándolos a su fatal decisión.

Aquí incorpora una variable, en concordancia con su línea ideológica, y es la inteligencia, planteando que son los individuos "vulgares" o "intelectualmente desequilibrados, moralmente exhaustos y enfermos sin esperanza" los que se suicidan.

De a poco comienza toparse con el conflicto y la contradicción que representan las sociedades modernas y de las que hablaban Cané, Ramos Mejía y Bunge, en las que el grado de alfabetismo tampoco define a una persona como "cultura": "el 90% de los que saben leer y escribir son ignorantes, casi tan ignorantes como si fuesen analfabetos" (Latzina, 1918:600), de manera que la relación entre alfabetos y analfabetos no revela una solución posible. Percibe que es la "cultura a medias", una suerte de emulación de civilización y falsa erudición por parte de algunos individuos, lo que los lleva --cuando se enfrentan con su vacío--, a suicidarse.

Lo que queda al descubierto es el crecimiento de la tasa de suicidios a lo que el clima de la época no dudó en tildar de epidemia y que Latzina diluye a partir de la constante comparación con otros países, aunque reconoce que "Nuestra cifra me parece un poco elevada para una tierra en promisión" (1916:596)

Esta era la narrativa que se vertía hacia las clases trabajadoras, entre las que en su mayoría se encontraban los migrantes. Allí Latzina expone un cuadro que es el corazón de esta reflexión retrospectiva, que lejos está de ser definitiva, y que hemos reconfigurado en un gráfico que ilustra su análisis:



¿Qué nos dice este gráfico al que Latzina no dedica más que dos pequeños párrafos y pone en evidencia que el 60% de los de los suicidios son de extranjeros, pero sobre lo que no agrega nada más?». De 1891 a 1914, 2699 argentinos se sacaron la vida y 3825 eran migrantes, lo cual pone en relieve la emergencia que este segmento de la población atravesaba, y del que la élite política e intelectual no ofrece respuesta, dado que traza una línea ascendente durante los años consignados.

Este constituye un dato insoslayable acerca de las situaciones críticas que debía atravesar la población migrante que, junto a las condiciones indignas de trabajo y de vida, se sumaban el desarraigo, la distancia, la discriminación entre tantas otras dolencias físicas y mentales.

A menudo las asociaciones étnicas, también llamadas sociedades de socorros mutuos, ofrecían algún consuelo material (información de trabajos, contactos, préstamos de dinero, médicos, vivienda) o simbólicos (encuentros sociales que reforzaban la identidad étnica, fiestas donde el individuo podía hablar en su idioma y/o dialecto, cantar y ser de manera natural miembro de un colectivo). Estas instituciones detectaban a través de

6 Las cifras de Latzina, corresponden a una parte del territorio (Buenos Aires en un sentido amplio) como bien me ha informado el Dr. Julián Arroyo, especialista en este período histórico específico y del suicidio en particular, que me ha facilitado no solo numerosa bibliografía sino también su tiempo y gran conocimiento de manera generosa, a fin de profundizar este artículo.

sus miembros enfermedades de diverso orden e intentaban acercamientos y posibles soluciones. Asimismo, las más poderosas tenían contactos con el entramado político local y las embajadas o consulados de la sociedad de origen, arribando a posibles soluciones y consuelo, pero no se llegaba a todos.

Si cruzamos la Tabla N°2 con los porcentajes de extranjeros de las nacionalidades elegidas en la Tabla N°3, se revelan algunas cuestiones interesantes ya que todas las nacionalidades describen una trayectoria ascendente de suicidios, pero algunas poseen una retracción en su población.

**Tabla N°3 Fragmento de los Censos de 1895 y de 1914 con respecto a las nacionalidades elegidas por Latzina (En números y %)**

|              | 1895    |       | 1914    |       |
|--------------|---------|-------|---------|-------|
| Gran Bretaña | 21.788  | 2.1%  | 27.692  | 1.2%  |
| Alemania     | 17.148  | 1.6%  | 26.995  | 1.1%  |
| Francia      | 94.098  | 8.9%  | 79.491  | 3.4%  |
| España       | 198.685 | 18.7% | 829.701 | 35.2% |
| Italia       | 492.636 | 46.5% | 929.863 | 39.4% |

Fuente: Recorte de la autora con respecto al texto de Bryce (2018)

En la Tabla N°3 se observa que, si bien las tres primeras nacionalidades eran parte de las llamadas migraciones tempranas en donde nos hemos detenido en el punto 2, se observa no solo su escaso volumen sino también su descenso.

El en caso de Gran Bretaña, que registra el número más bajo con 101 suicidios su número se mantiene escaso con menos de diez casos por años, con la excepción de 1908 sin uno y 1909 con 13.

En el caso de Alemania, el número de suicidios es bajo, e incluso en 1898 no se registra ninguno, hay algunos en donde se percibe un notable aumento de los casos, especialmente en los últimos tres años consignados con 17, 13 y 14 registrados. Este número resulta significativo dado que su presencia seguía trazando una línea descendente de migrantes.

El descenso de migración francesa resulta drástico en la relación intercensal, y sin embargo mantiene un trazado regular otorgando, en la mayoría de los años números entre la decena y la treintena de suicidios, llegando a un pico en 1913 con 32 casos, posicionándose en un tercer lugar.

Los españoles aumentan significativamente su volumen en Argentina dibujando una traza ascendente con un pico de 156 casos en 1914, que resulta importante, al igual que la de los italianos. Como expresa Arroyo en su análisis de las cartas (2018) y

en el presente dossier, la desesperación junto a la vergüenza y el deshonor eran tan grandes que primaban sobre su profunda religiosidad y las consecuencias de la condena que este acto poseía por parte de la Iglesia católica, además de marcar o estigmatizar a su familia. En ocasiones, se le rogaba al médico que no revelara la causa de su muerte, distorsionando las cifras o se intentaba ocultar en las sociedades de origen generándose relatos épicos que enmascaraban la verdad.

En cuanto a los italianos, si bien disminuyen el volumen de arribos, casi un millón ya se encontraban en Argentina desplegando actividades en múltiples espacios y, curiosamente también, poseen un ascenso significativo y ascendente de suicidios en los últimos tres años consignados.

Unas posibles explicaciones nos las brinda María Bjerg (2019) que trabaja sobre expedientes judiciales, registros parroquiales y censos de población que complementan los motivos emocionales que intervienen (bigamia, vergüenza, venganza, abusos, maltratos, sensación de profunda soledad y la certeza de que no hay "lugar" donde volver), que, en cifras absolutas, ofrece Latzina, cuya principal categoría es "causas diversas e ignoradas".

Lo que se evidencia es que había "algo" del orden de la condición del migrante que no terminaba de articular en forma favorable en el escenario local. La combinación de motivos macro y micro se entrelazan con los contextos locales, sumando elementos para los desenlaces desgraciados.

Otro de las categorías que estudia Latzina son las causas y allí, el "hastío de la vida", que hoy podríamos encuadrar en los distintos tipos de depresión, le continúa como la segunda fuente de decesos auto infligidos. Latzina engloba aquí a el amor contrariado, los celos, los disgustos de la vida y los malos tratamientos. Apoyando la información acerca de la relación con la vejez le siguen las "dolencias físicas" y las "penurias pecuniarias", producto de inversiones fallidas, escasez de recursos materiales y simbólicos a los cuales recurrir, estafas e incluso ludopatía.

En distintos momentos Latzina bordea una explicación que encuentra en la relación entre la civilización y las necesidades ficticias que esta conlleva, haciendo que el hombre común desee y ambicione realidades que no están a su alcance, o peor, al que las luces de la ciudad le hicieron creer que era "merecedor": "Un individuo con pocas necesidades es rico y feliz, y lo es en tanto más cuanto menores son éstas" (Latzina, 1918:600). En consecuencia, es mejor no desear sino aceptar el lugar en donde Dios y sus propias acciones los han llevado a desempeñar. En consecuencia, advierte, en las comarcas más avanzadas económicamente son más frecuentes las muertes autoinflingidas que en las pobres y atrasadas en función de las tentaciones que ofrece.

Llega a una interesante reflexión en cuanto a que cuando la población es más densa como ocurre en las ciudades "los modos de ganarse la vida es más cruda", así como también lo son más frecuentes en los espacios urbanos más que en el ámbito rural,



duplicando e incluso triplicando los números.

Latzina observa que, entre las mujeres y los hombres, en el caso de Buenos Aires encuentra que en 1914 por cada 100 mujeres que se habían suicidado había 143 hombres (una cifra similar a la España) y que esto solo podía explicarse a partir de que las exigencias de la vida eran mayores para los hombres que para las mujeres y que la resignación, "la mayor de las virtudes femeninas" se encontraba disminuida y la entrada de la mujer en la competencia económica, acrecentaría sus números.

Arriba a una interesante conclusión vinculada a la edad y la tendencia al suicidio que aumenta conforme a la edad en dos momentos clave: la transición de la adolescencia a la madurez, --relacionado al romanticismo de la juventud la educación "descabellada" y la lectura sin sentido e incluso "inmoral" --; y el segundo momento, en la vejez, por la pérdida de la esperanza, el incumplimiento de los sueños y también, los sufrimientos físicos.

Lo que describe es que en período rector que analiza, de 1881 a 1914, el número de suicidios aumenta año a año y en la comparación intercensal entre 1887 y 1914 suicidios de niños entre 10 y 15 años ha aumentado el 189%, de los jóvenes entre 15 y 30, el 47%, entre los adultos de 30 a 60, el 60% y el de los mayores de 60 el 113%. Su conclusión será que, anticipándose a los debates, esto no será sino otra manifestación más de la "civilización creciente que encona de más en más los egoísmos individuales" (Latzina, 1918:605)

Su reflexión deja al lector perplejo frente a lo inevitable: el individuo debe trabajar, pero las mayores oportunidades se encuentran en las ciudades, por esa razón Latzina considera que el individuo debe morigerar los consumos que no sean los apropiados y acordes para sus capacidades de acuerdo al lugar donde se encuentra predestinado. Su crecimiento no es ascendente, ambicionando otra vida, sino hacia los costados, siendo el mejor dentro de sus habilidades.

Con el caso de los matrimonios y el descenso de los suicidios para los casados coincide con Durkheim en que el estado civil influye al igual que en el descenso de la criminalidad. En su análisis concluye que hay una influencia en lo moral, en la moderación de pasiones, en la base de la familia que también conduce a una mejor actitud con respecto al trabajo constituyendo una base de contención para las personalidades lábiles.

Si bien se han revisado a conciencia las biografías de Latzina, y ha estado en París, Durkheim no entra en sus debates como sí lo hace con Darwin, Morselli y Quételet Su omisión con respecto al texto del francés resulta cuando menos significativo dado que una rápida lectura de Durkheim revela la concomitancia de climas y relaciones ideológicas. En definitiva, este fragmento parece un diálogo a la distancia comparando casi todos los puntos, pero sin englobarlos en las tipologías de anómico, egoísta o altruista, que presenta en *El Suicidio* en 1897.

## Algunas reflexiones finales

En vísperas de los resultados del censo 2022 y de tiempos post pandémicos, en este recorrido, tal vez zigzagueante hemos invitado al lector a transitar un camino sinuoso como es la fundación de la Sociología en la Argentina y uno de sus pioneros.

La pregunta clave se fundaba en la necesidad de establecer algún intento de su comienzo, por esa razón resultaba ineludible adentrarnos capa a capa desde su origen institucional, las construcciones ideológicas y políticas, la influencia del romanticismo, la figura de Sarmiento (en nuestra humilde opinión el primer sociólogo argentino), la de Alberdi que se articulan con el eje insoslayable que constituye la migración como objeto de estudio, esa masa que no comprenden, pero desean conocer para controlar emulando modelos europeos.

La élite gobernante de fines del siglo XIX y principios del XX, tiene una paradoja fundante: requiere de una multitud de pobres para sostener un modelo económico, pero no estaba dispuesta a compartir sus frutos ni a ceder sus privilegios de clase, a bajar de la torre o salir del sillón para estudiar la situación social, asumiendo una posición tutelada y paternalista de la sociedad.

Latzina se inserta en este contexto, como germano parlante y masón, y si bien traza su propia trayectoria, no deja de ser parte de un colectivo intelectual que allana su inserción y acomoda su destino. ¿Podemos pensar que desde su configuración ideológica si el suicidio es un "fenómeno social" como manifiesta en el primer renglón, la responsabilidad es de la sociedad y no del Estado, del cual él forma parte? Como expresa claramente, tanto el ladrón, el asesino, el criminal y el suicida son parte de lo que la sociedad elimina, al igual que el animal se cura de "las impurezas de su sangre" a través de sangrías purificadoras.

Si el suicidio es un síntoma de estados económicos y morales "malsanos" ¿nada se puede hacer? Si bien confía en los grandes números y éstos evidencian un aumento de estas acciones en los países "civilizados", luego duda "¿quién sabe si esto es cierto?" (1916:593)

En su diagnóstico, las sociedades con mayor criminalidad y suicidios, como organismo-cuerpo social, éste se encuentra más enfermo que otro con números menores. En su cosmovisión nada tienen que ver las condiciones materiales de existencia a la que fueron sometidos cientos de miles de trabajadores, ni las hambrunas, pestes y desplazamientos, ni a las escasas o fragmentarias condiciones de subsistencia que encontraron a su arribo los migrantes y sus familias y sobre los cuerpos de quienes reposaban los pilares del modelo agroexportador.

La figura de Latzina constituye un nexo entre los contextos de institucionalización fragmentada, luchas internas y enfermedades y, la consolidación de un Estado Nación dirigida por una élite gobernante que suma organismos especializados, formaliza su dominio en el territorio y confía en la racionalización y la ciencia para sostener la estructura de poder sobre su población nativa y extranjera.

Sin embargo, sus aportes a la estadística moderna y su aplicación en categorías

poblacionales son parte de nuestra sociología embrionaria que tuvo que esperar décadas para poder encontrar una mirada complementaria y crítica que se contrapusiera fortaleciendo el campo de estudios.

Si bien Latzina no es una de las figuras más rutilantes y renombradas, constituye parte de ese soporte que sostiene a la élite en un espacio de privilegio y distancia, que reproduce generación a generación y construye sentido para la relación de subalternidad que se requiere para inserción en el modelo económico global.

Confiamos en que estas reflexiones, siempre relativas y parciales, contribuyan a complejizar la mirada sobre la migración "aluvional" o "masiva" que ha contribuido a cimentar gran parte de nuestra historia presente.

## Bibliografía

Academia Nacional de Ciencias. Francisco Latzina. Recuperado de <https://www.anc-argentina.org.ar/es/institucional/academicos/todos-nuestros-academicos/francisco-latzina/>. Última vista: 3/3/2022.

Academia Nacional de Ciencias. **Adolfo Doering**. Recuperado de: <https://www.anc-argentina.org.ar/es/institucional/academicos/todos-nuestros-academicos/>. Última vista: 24/04/2022.

Academia Nacional de Ciencias. Jorge Hieronymus. Recuperado de: <https://www.anc-argentina.org.ar/es/institucional/academicos/todos-nuestros-academicos/jorge-hieronymus/>. Última vista: 24/04/2022.

Alberdi, J. B. (2017) **Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina**. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Alfonsín, J. (1996) Cementerios de disidentes protestantes en la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: el autor.

Arroyo, J. (2018) "El silencio de los desesperados: representaciones de los suicidios en Buenos Aires (1860-1888)". En (comp. Cristina Barile y Celeste Castiglione) **Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios**. Buenos Aires: Continente.

Bartolomé, M.A. (2003). "Los pobladores del "Desierto" genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina". **Cuadernos de antropología social**, (17), 162-189. Recuperado en 28 de febrero de 2022, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2003000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2003000100009&lng=es&tlng=es).

Beck-Bernard, C. (2015) **La República Argentina**. Santa Fe: UNL.

Bjerg, M. (2019) **Lazos rotos: la inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bryce, B. (2018) **To belong in Buenos Aires. Germans, argentinians, and the rise of a**

- pluralist society*. California: Stanford University Press.
- Bunge, O. (1918) *Nuestra América. Ensayo de Psicología Social*. Buenos Aires: Casa Vaccaro.
- Cané, M. (2004) "En la tierra tucumana", en *Prosa ligera*. Buenos Aires: Biblioteca del Jockey Club.
- Carabaño Aguado, I. (2012). "Un episodio de fiebre amarilla en Buenos Aires: Juan Manuel Blanes", 1871. *Pediatría Atención Primaria*, 14(53), 89. <https://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322012000100015>
- Carbonetti, A. (2015) "Políticas estatales, medicina e iglesia frente a la epidemia de cólera de 1867-1868 en Córdoba y Rosario". Recuperado de ([http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/medicosXIX\\_carbonetti.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/medicosXIX_carbonetti.pdf)). (12/01/18).
- Castiglione, C. (2018) "La ruta de los pioneros irlandeses (1820-1880) y sus representaciones funerarias en los cementerios municipales en Barile Cristina y Castiglione, C. en *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios*. CABA: Ed. Continente.
- Castiglione, C. (2019) "Verde y gris. Un recorrido por los Cementerios de Disidentes (1833-1914)" *Revista Textos y Contextos* de la FCSyH de UNSJB.
- Constanzo, G. (2009) *Los indeseables: las leyes de residencia y defensa social*. Buenos Aires: Madreselva.
- Cornejo, J. y Santilli, H. (2010) "Las contribuciones científicas de Francisco Latzina". *Ciencia e Investigación*. Tomo 60, N°3, pp.25-33.
- Cortese, L. (2020) "El cementerio provisorio del Sur". *En Historias de la Ciudad* N°1, Año 1. Recuperado de: <https://buenosaireshistoria.org/juntas/el-cementerio-provisorio-del-sud/> (Última vista: 19/02/2022)
- Findlay Wilson, C. (2010) "Restos del Reverendo Padre Anthony Dominic Fahy". *Revista del Mar* N°165 [http://www.inb.gov.ar/revista/findlay/padre\\_fahy1.htm](http://www.inb.gov.ar/revista/findlay/padre_fahy1.htm). (Última vista 02/01/2018)
- Fiquepron, M. (2015) "Cadáveres, epidemias y funerales en Buenos Aires, 1856-1886". En G. Kessler, G. y Gayol, S., *Muerte, política y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.
- González Bollo, H. (2013) "Francisco Latzina (1843-1922), funcionario estadístico del Estado argentino (1880-1916)". *Estatística e Sociedade*, Porto Alegre, N°3 dez. P.110-121
- Graham Yooll, A. (2000). *La colonia olvidada*. Buenos Aires: EMECE
- Hobsbawm, E. (2009) *La Era del Imperio (1875-1914)*. Buenos Aires: Crítica.

- Hora, R. *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política (1860-1945)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015
- Korol, J.C. y Sábato, H. (1981) *Cómo fue la migración irlandesa en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.
- Latzina, F. (1918) "Demografía dinámica". Tercer Censo Nacional. Buenos Aires. Pp. 592-610.
- Latzina, E. (1943) *Francisco Latzina en el centenario de su natalicio. Su labor intelectual de 50 años en la Argentina memorada por su hijo Eduardo Latzina*. Buenos Aires: Peuser.
- Lobato, M. (1996) "Lecturas de historia de la salud en la Argentina. Una introducción", en (ed.), *Política, médicos y enfermedades. Historia de la salud en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- López Mato, O. y Vizzari, H. (2011) *Ángeles de Buenos Aires: historias de los Cementerios de la Chacarita, Alemán y Británico*. Buenos Aires: Olmo Ediciones.
- Massé, G. (2016) "Inmigrantes internacionales en los censos nacionales de población de Argentina, 1969-2010". En *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*. Buenos Aires: OIM. <http://argentina.iom.int/co/los-inmigrantes-en-la-construcci%C3%B3n-de-la-argentina>. Pp. 93-107.
- Müller, C. (2017) *La colonización del Nahuel Huapi: una visión histórico-cartográfica*. San Carlos de Bariloche: el autor.
- Otero, H. (2006) *Estadística y Nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.
- Otero, H. (2012) *Historia de los franceses en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Pizarro, M. (2008). Patrimonio de los Hospitales del Sistema de Salud Público de la *Ciudad de Buenos Aires. Fundamentos desde la legislación actual*. Antecedentes y *estrategias de intervención*. En C. Sipes (comp.), Patrimonio Cultural Hospitalario, 21. Buenos Aires: CPPHC.
- Portantiero, J.C. (1986) *La Sociología Clásica: Durkheim y Weber*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ramos Mejía, J.M. (1899) *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- Rauscher, C. (2001) "El primer cementerio de Disidentes Buenos Aires 1821-1833". *Historias de la Ciudad – Una Revista de Buenos Aires* (N° 9, Mayo)
- Saint Sauveur-Henn, Anne (2017) "Carácter y peripecias de la inmigración alemana en la Argentina". *Cuadernos del Archivo*, Año 1, N°1.

- Salessi, J. (1995) *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario: Beatriz Viterbo
- Sanguinetti, H. (2000) ***Miguel Cané. Educador y legislador***. Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Educación, 4 de septiembre.
- Sarmiento, D.F. ([1845] 2018) *Facundo o Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Silveira, A. ***Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos Aires (1800-1880)***. CABA, Biblos, 2017.
- Steffanetti Kojrowicz, C. (2005). "Los primeros inmigrantes polacos provenientes del Imperio Austro Húngaro". X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Terán, O. (2000) ***Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)***. Buenos Aires: FCE.
- Terán, O. (2015) *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vera de Flachs, M.C. (1994) "Emigraciones transoceánicas. Los alemanes en América, 1850-1914. El caso argentino". ***Cuadernos de Historia Contemporánea*, 16**, 65. Recuperado 25 de febrero de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9494110065A>
- Viera, M. (2009) "Los cementerios urbanos". En *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos*. Buenos Aires: el autor
- Williams, R. (1997) ***La política del modernismo***. Buenos Aires: Manantial.
- Williams, F. (2010) ***Entre el desierto y el jardín: viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia***. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Zimmermann, E. (1995) ***Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916***. Buenos Aires: Sudamericana.